

PALABRAS DE GRACIAS PRONUNCIADAS POR EL DR.
FRANK A. PELLA FRIEDMANN EN EL ACTO DE PUESTA
EN CIRCULACION DE SU LIBRO "FRANCISCO
JACOBINO BILINI APORTE A LA DIVULGACION DEL
FOLCLORE" EFECTUADO EN LA UNIOU EL 15 DE
OCTUBRE DE 1982.

Ensignada, Uruguay

BIBLIOGRAFICAS

Agradecemos profundamente a los señores Frank A. Pella y
Luis C. Basso por haber prestado sus valiosas y muy bien usadas
copias de las páginas de esta modesta biografía sobre "Francisco
Jacobino Bilini". Vale también el reconocimiento para
ellos distinguidos amigos y colaboradores y colaboradores de
la editorial comentarios sobre las obras de "El Quince de
Mayo y Examen". Agradecemos también profundamente a
ellos por presentar el calor humano de su gente y sus palabras
y toda verdad.

Para por sobre la última asistencia que nos proporcionó
a que este selecto público haya estado satisfecho de haber en los
últimos momentos del nacimiento de un nuevo libro, la
conceda aquí de cada uno de ustedes como es un suscriptor
directo al receptor de la vida propia de quien fuera responsable
de "Engracia y Aniquilación".

El honor de que la empresa intelectual y moral, y el
que sea por fin un momento y simpático en la consideración
de los señores Pella y Basso, de haber sido un más
que un momento y un momento de cada uno de los
señores Pella y Basso, de haber sido un más
que un momento y un momento de cada uno de los

PALABRAS DE GRACIAS PRONUNCIADAS POR EL DR. FRANK A. ROCA FRIEDHEIM, EN EL ACTO DE PUESTA EN CIRCULACION DE SU LIBRO "FRANCISCO GREGORIO BILLINI, APORTE A LA DIVULGACION DEL PROCER," EFECTUADO EN LA UNPHU EL 15 DE NOVIEMBRE DE 1982.

Distinguidos Amigos:

Agradezco hondamente a Don Vetilio Alfau Durán la generosidad de haber prologado con palabras muy honoradoras para mí las páginas de esta modesta biografía sobre "Francisco Gregorio Billini." Vaya también mi reconocimiento para aquellos distinguidos amigos intelectuales que aportaron al libro sus valiosos comentarios sobre las obras del ilustre autor de "Amor y Expiación." Agradezco también profundamente a todos los presentes el calor humano de su gentil compañía en esta tarde inolvidable.

Pero por sobre la íntima satisfacción que hoy experimento de que este selecto público haya estado junto conmigo en los emotivos instantes del nacimiento de un nuevo libro, la presencia aquí de cada uno de ustedes constituye un justiciero homenaje al recuerdo de la vida procerca de quien fuera inmortal autor de "Engracia y Antoñita".

Personaje de elevada estatura intelectual y moral, y al propio tiempo figura atrayente y simpática en la consideración de sus conciudadanos, Francisco Gregorio Billini merece ser más y mejor conocido por sus compatriotas de todas las generaciones. Así lo estimó la Universidad Nacional Pedro

Henríquez Ureña al auspicar esta publicación, significativo gesto por el cual le estoy altamente reconocido.

La UNPHU sabía que hacía falta conocer mejor a Juan Pablo Duarte: por eso organizó en sus aulas, en ocasión del centenario de la muerte del patricio, un memorable curso monográfico sobre la presencia del Padre de la Patria en la historia dominicana, y le erigió una bella estatua en el corazón de su segundo recinto. La UNPHU estaba consciente de que la gigante labor intelectual de Pedro Henríquez Ureña era en gran parte ignorada por muchos de sus compatriotas: por eso patrocinó la acuciosa edición de sus obras completas. La UNPHU sabe asimismo que una "Historia de la Cultura Dominicana," escrita por la culta y talentosa pluma de Mariano Lebrón Saviñón, cuyo últimos tres tomos ha entregado esta tarde el inspirado autor de "Tiempo en la Tierra," llena un sensible vacío bibliográfico en las universidades del país. A Mariano agradezco especialmente los bondadosos términos con que este acto se ha expresado sobre mi persona, así como la tediosa tarea de haber revisado los originales y haber puesto sintaxis en las páginas del primer libro dedicado al Presidente Billini que se edita en el país. Por ello hacía falta divulgar — que ha sido la principal preocupación del autor — al repúblico cuyas virtudes y hechos meritorios lo hacen ser tradicionalmente parangonado en la historia política dominicana con el egregio prócer Ulises Francisco Espaillat.

El pensamiento de Francisco Gregorio Billini es una indiscutible cátedra de civismo y enseñanza política. Por ejemplo, su concepción acerca de la misión del periodista, eleva y coloca al hombre de la prensa no sólo en el rol de comunicador social, sino sobre todo le confiere la delicada misión de orientador ideológico. Así, cuando su periódico "El Eco de la Opinión" fue suspendido en 1886 prohibiendo el gobierno que se trataran asuntos políticos por la prensa del país sin previa censura oficial, Billini proclamó: "el periodista que no puede tratar de materia política, queda incapacitado de servir eficazmente los intereses de la sociedad."

Por otra parte, en sus enjundiosos escritos publicados en 1887, los cuales encabezó con el título de "Habeas Corpus," Gregorio Billini sostiene con palabras que tienen hoy para los dominicanos, una singular vigencia, la necesidad que anima a los pueblos de sancionar a sus dirigentes, cuando estos cometen faltas que los hacen indignos del mandato de que han sido investidos. "Es un hecho de suma importancia en la historia política de una nación — decía Billini — la cuenta exigida de sus actos a los primeros dignatarios del poder cuando éstos han faltado a sus deberes, porque eso indica que las instituciones aspiran a su afianzamiento y que los derechos del ciudadano no serán una manera segura en el camino de las libertades, es necesario pronunciarse por el castigo de las faltas a la moralidad....La responsabilidad de los funcionarios públicos, en cual que sea el destino que desempeñen, no sólo hace difícil la corrupción de los hombres en los empleos, sino que sienta ejemplos favorables a la virtud; favorables a la confianza que deben tener todos los gremios de la comunidad en sus delegatarios..," termina la cita

Hay también un Gregorio Billini cuya pluma revela al ameno narrador de excelentes dotes para la descripción psicológica de sus personajes novelísticos, y para plasmar con habilidad pictórica la naturaleza de su amado terruño banilejo; digno origen del cual Don Gollo, como cariñosamente le apodaban, se sentía hondamente orgulloso. De su estirpe banileja, Billini heredó el acaudalado patrimonio de una "bondad exquisita." De ahí su temperamento, que al decir de Américo Lugo, "estaba formado de la mejor sustancia popular dominicana."

Fue hombre de espada, "portándose en la manigua como el más típico tirador de tiros," como apunta Rufino Martínez, pero por encima de los ideales que le obligaron en no pocas ocasiones a desenfundar sus armas, había un sereno ciudadano amante de la paz, de la paz con dignidad: "no me detiene — decía Don Gollo — la vanidad de amor propio mal entendido, cuando se hace necesario tremolar las banderas blancas en los momentos en que ellas plegadas, podrían teñirse de sangre."

Y fue Presidente de la República, gobernando con estricto apego a su programa de gobierno. Su paso por el poder, su estela de estadista de excepción, ha merecido en el consenso de sus conciudadanos uno de los dos sitios más insignes por su pureza administrativa y su patriótica capacidad de sacrificio, sitio honradamente compartido con la gestión gubernativa de Ulises Francisco Espaillat. Por eso deseo terminar mis palabras con lo que expreso al término del capítulo final del libro: ya los restos del esclarecido Don Ulises entraron solemnemente, como se merecían, el 16 de agosto de 1976, en la urna central del abside del Panteón Nacional. Ojalá no tarde mucho el día en que también ingresen en ese augusto santuario del patriotismo nacional, los despojos venerables del hijo predilecto de Baní, acompañado de su espada y su pluma, de su bondad y sus sacrificios, de sus virtudes y sus defectos.